

# Avanzando sin miedo

*“CUANDO TENGO MIEDO, CONFÍO EN TI” (SAL. 56:3).*

César Salinas es anciano de la Iglesia de Buenos Aires, en Lima, Perú. Desde que conoció el evangelio, ha sido un hombre consagrado al servicio del Señor. Tiene una linda familia que trabaja incansablemente en la iglesia, y el mayor de sus hijos decidió estudiar Teología.

Con el fin de ayudar a su hijo en su formación, César oraba por conseguir un trabajo que le diera los recursos necesarios para solventar los gastos de su hijo, y Dios le dio lo que buscaba. Empezó a trabajar y recibió un salario muy bueno en comparación con los trabajos anteriores. Por este motivo, empezaron a hacer los planes para matricular a su hijo.

Todo estaba listo para iniciar los estudios. Sin embargo, el Gobierno decretó el estado de emergencia por coronavirus. Con el paso de los días, César fue despedido del trabajo por reducción de personal. Ahora estaban con necesidades económicas y no había mucho que hacer, ya que los trabajos estaban todos suspendidos. La empresa le pagó a César una importante cantidad de dinero por la disolución del contrato. Este dinero sustentaría a la familia por varios meses, pero no alcanzaría para los estudios de su hijo.

A pesar de todo, al momento de recibir el dinero, César separó el diezmo y su ofrenda de gratitud al Señor. La cantidad que entregó era elevada, pero no dudó ni un segundo. Él sabía que su mejor socio es Dios, y que él iba a ayudarlo a salir de la crisis. A pesar de sus temores, confió en el Señor de todo corazón. Aun con la crisis económica en el país, César pudo poner un negocio propio y apoyar a su hijo. Hizo un pacto con Dios, y las bendiciones no pararon de llegar. Hoy siente la mano protectora de Dios, y por esto continúa trabajando para él. Se ha convertido en un misionero digital, y tiene varios estudiantes de la Biblia. Ser fiel a Dios y cumplir la misión le ha hecho encontrar alegría y paz en medio de la crisis.

“El único medio que Dios ha dispuesto para hacer progresar su causa consiste en bendecir a los hombres con propiedades. [...] Todas nuestras bendiciones provienen de su mano bondadosa. En retribución, quiere él que los hombres y las mujeres manifiesten su gratitud devolviéndole una porción en diezmos y ofrendas” (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 140).